

## **Villares de Yeltes / El centinela del Yeltes**

*Su diversidad natural hace que hayan surgido iniciativas dirigidas al turismo rural*

Su estratégico enclave, abrazado por los ríos Yeltes y Huebra, hace de este municipio, del que resulta anejo el casi ya despoblado Pedro Álvaro, uno de los lugares donde su entorno natural será baza fundamental en el futuro de sus habitantes. No en vano sabedores de este recurso en auge, son varias las familias que han apostado por Villares de Yeltes y Pedro Álvaro para dar rienda suelta a sus inquietudes empresariales decidiéndose a recuperar parte del legado nobiliario que en ambos lugares dejaron los que durante siglos fueron señores de estas tierras, entre ellos, linajes como los de Paz, Anaya o el conde de Canillas, propietario, este último, del palacio hoy habilitado en posada.

La riqueza y diversidad de sus tierras las convirtieron desde siempre objeto del deseo de las diferentes culturas que habitaron la zona oeste de la provincia charra. Ya en el neolítico, las riberas del Yeltes y Huebra fueron lugar habitual de asentamientos prehistóricos. En el caso de Villares esto se constata con la existencia de un menhir junto a lo que fuera la ermita de Nuestra Señora del Huebra, uno de los tres catalogados en la provincia y que hace años fue trasladado a una propiedad particular del pueblo donde aún se conserva. A este hallazgo se suma, también en este lugar, restos de la civilización romana, seguramente debido a las aguas termales que en el lugar existen, pues conviene recordar la afinidad de esa cultura a las caldas.

Esta circunstancia y los restos de varias fortificaciones en sus alrededores, además del Espolón, castro prerromano sobre el que se asienta el actual núcleo urbano, hacen pensar que nunca fue interrumpida la actividad poblacional de la zona, pues también la toponimia deja signos evidentes del paso mozárabe por estos lares. Del siglo XV conserva la torre situada en la parte occidental del casco urbano. Fue lugar de refugio de sus hacendados durante las escaramuzas portuguesas en la lusitania interior a mediados del siglo XVII.

Perteneciente a las tierras de Ledesma, e incluido en la roda de Cipérez, la repoblación de 1161 trajo a Villares familias de Benavente y Zamora, según algunos historiadores, y en 1220 surge el litigio por su propiedad entre el concejo de Ledesma y la Orden de Santiago, dictamen que el monarca Alfonso IX de León resolvió a favor de Ledesma. Cuarenta y dos años después Alfonso X 'El Sabio' dona Villares a Martín Alfonso, hijo de Alfonso IX, y a su mujer María Méndez; es la primera vez que se tiene constancia de la titularidad de sus tierras, si bien en 1265 aparecen algunas propiedades a nombre del Cabildo catedralicio de Salamanca.

### **Patrimonio**

Desde 1268 y hasta últimos del siglo XV, el monasterio de monjas de Sancti Spíritus mantuvo propiedades en Villares, comunidad que llegó a juntar un gran patrimonio como consecuencia de donaciones fruto de herencias entre sus religiosas, la mayoría pertenecientes a linajes salmantinos entre los que figura el de los Paz, familia nobiliaria de gran importancia en el siglo XV.

Es ahí donde aparece la figura de Francisco de Paz, hijo del corregidor de Ciudad Rodrigo Antón de Paz, primer señor de los 'Heredamientos de Villares de Yeltes y Villar de la Vieja', en 1475. La huella dejada por esta familia se conserva hasta el siglo XVI en el que aún Villares conserva el nombre de Villar de Antón de Paz, personaje que también recogiera el arcedianazgo de Camaces.

Hay que recordar que este linaje fue uno de los implicados en la 'lucha de los bandos' de Salamanca, familias nobiliarias adscritas unas, a la parroquia de San Benito, y otras a la de Santo Tomás. Quizá sea de este Santo de quien tomara advocación su iglesia parroquial a finales del XVI, aunque ahora los vecinos la reconocen como de Santo Tomás. Su construcción fue dilatada y laboriosa y de ello da fe el clérigo que entre 1604 y 1629 recorre los lugares del Obispado de Salamanca. Entonces Villares contaba con 30 vecinos, la mitad que 40 años antes cuando tenía, entre ellos, un hidalgo, 54 pecheros y un clérigo. A mediados del XVIII posee 230 habitantes entre los que se encontraban dos sastres, un sangrador, un pastor, 38 labradores, 4 jornaleros y dos clérigos. Además, poseía un batán y un molino

harinero, siendo los cultivos de trigo, centeno y garbanzos los más frecuentes. En la actualidad ha desaparecido el ganado cabrío y en su lugar hay varias explotaciones de vacuno.

Miguel Corral.

*Publicado en "Tribuna de Salamanca" el 8 de diciembre de 2004.*